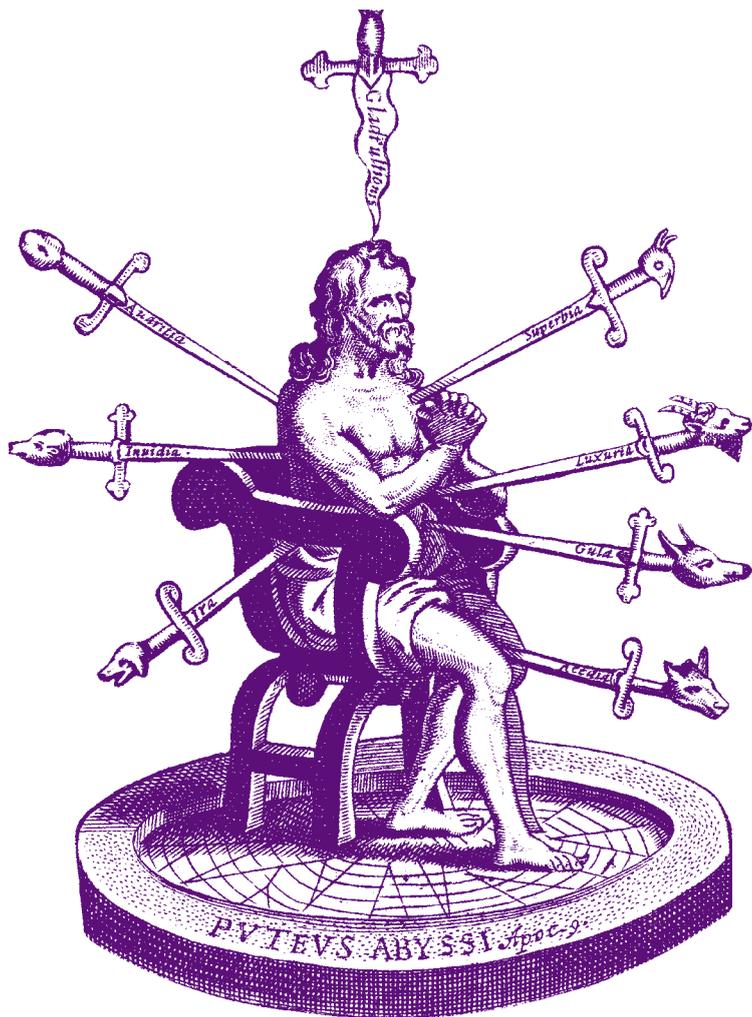


REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE N° 21 - 2003



IGLESIA Y RELIGIOSIDAD

Revista patrocinada por



Revista de Historia Moderna es una publicación científica de periodicidad anual donde pueden encontrarse aportaciones originales sobre investigación histórica relativa al área de Historia Moderna en castellano y dirigida tanto a especialistas como a estudiosos del tema.

Revista de Historia Moderna aparece recogida en la base de datos ISOC (CINDOC).

La presente publicación ha sido realizada en el marco de los proyectos de investigación concedidos por el Ministerio de Ciencia y Tecnología a este Departamento de Historia Moderna (Nº de referencia de los proyectos BHA2002-03416 y BHA2002-01551)

Preimpresión



Impresión: INGRA Impresores

ISSN: 0212-5862

Depósito Legal: A-81-1982

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



REVISTA DE HISTORIA MODERNA
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE Nº 21

(Revista fundada por Antonio Mestre Sanchis)

CONSEJO ASESOR

Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ. Real Academia de la Historia (†)
Gerard DUFOUR. Universidad Aix-en-Provence
Teófanos EGIDO. Universidad de Valladolid
Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO. Autónoma de Madrid
Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. Real Academia de Historia
Enrique MARTÍNEZ RUIZ. Complutense de Madrid
Carlos MARTÍNEZ SHAW. Univ. Nacional de Educación a Distancia
Pere MOLAS RIBALTA. Universidad de Barcelona
Joseph PÉREZ. Univ. Boudeaux III
Bernard VINCENT. CNRS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ
Secretario: Jesús PRADELLS NADAL
Vocales: Armando ALBEROLA ROMÁ
Francisco ARANDA PÉREZ
David BERNABÉ GIL
María José BONO GUARDIOLA
Inmaculada FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA
Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO
María del Carmen IRLES VICENTE
Mario MARTÍNEZ GOMIS
Cayetano MAS GALVAÑ
Primitivo PLA ALBEROLA
Juan RICO JIMÉNEZ
Emilio SOLER PASCUAL

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

La Revista de Historia Moderna dedicará el monográfico correspondiente al año 2004 al tema Ejércitos en la Edad Moderna, coordinado por los Drs. Martínez Ruiz y Giménez López.

Aquellos miembros de la Fundación Española de Historia Moderna que deseen participar deberán enviar sus originales al Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Alicante antes del 30 de diciembre de 2003.

Encontrándose en prensa el presente número de la Revista de Historia Moderna se ha producido el fallecimiento del profesor Antonio Domínguez Ortiz, miembro del Consejo Asesor, pero ante todo maestro y amigo. Ante pérdida tan irreparable el Consejo de Dirección desea manifestar su solidaridad con los miembros de su familia y rendir tributo a su fecunda labor como historiador y a su probada bonhomía. Descanse en paz.

Revista de Historia Moderna
Anales de la Universidad de Alicante nº 21 - 2003

Iglesia y religiosidad

Jesús Bravo Lozano
**Santuarios marianos en el Reino de Valencia
(s. XVII)**

Índice

Portada

Créditos

Jesús Bravo Lozano

Santuarios marianos en el Reino de Valencia (s. XVII).. 7

Resumen	7
Abstract	7
¿Religiosidad Popular?	21
Unas Vírgenes «políticas»	25
Vírgenes blancas o Vírgenes morenas	40
No sólo valencianos	42
Un «manuscrito» sin conclusiones	46
Notas	52

Santuarios marianos en el Reino de Valencia (s. XVII)

Resumen

Las advocaciones marianas son un distintivo de la religiosidad popular. Se estudian estas advocaciones en el Reino de Valencia a finales del s. XVII, a través de la información contenida en un manuscrito de la Biblioteca de Palacio. El trabajo subraya el papel de las devociones marianas en relación con la corona, los reyes, los nobles y las corporaciones municipales. Interesa la distribución geográfica de los santuarios y ermitas porque refleja las consecuencias de la conquista y la repoblación.

Abstract

Popular religion in Spain is concerned with forms of marian cult. This is the subject of this work, referred to the kingdom of Valencia at the end of the seventeenth Century, according to a manuscript in the Biblioteca de Palacio (Madrid). Relations between Mary, the Virgin, and the crown, kings, knights and local corporations are contemplated. Sanctuaries and shrines are located on the chart according to the conquest and the arrival of new christian population.

Este trabajo presenta algunas reflexiones en torno a las advocaciones marianas, máximo exponente de la piedad popular dentro del mundo católico, junto con la festividad del Corpus. En un orden de rigor conceptual el Corpus es la primera fiesta (**nota 1**), las advocaciones marianas vienen después. Sin embargo, es ya significativo de la popularidad del Corpus su misma denominación. El «Corpus Christi» se ha quedado en el «Corpus» (**nota 2**) como si la universalidad de la fiesta, –lo que ha ganado en extensión–, eximiese de cualquier reflexión teológica, llevando a una pérdida de contenido dogmático hasta el extremo de la simplificación que nos transmite Quevedo en boca de aquel poeta que cantaba *«Pastores, ¿no es lindo chiste/ que es hoy el señor San Corpus Christe?»*. Este Corpus quevedesco es el prototipo de la religiosidad popular con su simplificación y mezcla de conceptos, con el resultado de materializar la fiesta reducida al comer físico: *«Hoy es el día de las danzas,/ en que el Cordero sin mancilla/ tanto se humilla/ que visita nuestras panzas;/ y entre estas bienaventuranzas/ entra en el humano buche ... (nota 3)*. Pero, en el fondo, el Corpus Christi es la expresión del dogma, explicado a través del, más bien complejo, concepto de «transubstanciación». La prueba está en todas las interpretaciones que surgen en la Reforma y la definición dogmática de Trento.

Las fiestas en honor de la Virgen María alcanzan asimismo un grado de universalidad y popularidad similar, con millares de santuarios, ermitas, cuadros, cofradías y advocaciones marianas. Sería un esfuerzo arduo y, probablemente estéril, hacer un recuento de estas advocaciones. El Diccionario de Historia Eclesiástica recoge 500 santuarios (no solamente marianos) **(nota 4)**; cualquier buscador de Internet arroja cifras imposibles de controlar **(nota 5)**. De ahí la tentación de anteponer a estas reflexiones un título al estilo de «Las mil caras de María», que podría devenir en un «Simplemente María» derivando hacia un tratamiento tal vez apologético, innecesario para un historiador. Se da por supuesto el que todos y cada uno de los santuarios y en todas las advocaciones, en Valencia y fuera de Valencia, se está hablando de una sola Virgen María como un núcleo del que dimanen las manifestaciones ¿populares?, como las Letanías del Rosario, del siglo XV, pero autorizadas en 1589, así como la elaboración teológica continuada de los dogmas marianos a partir de unas frases y referencias escuetas tal como se contienen en los Evangelios y Hechos de los Apóstoles. **(nota 6)**

El trabajo que ahora se presenta recubre el reino de Valencia a finales del siglo XVII. No hay ninguna especial razón metodológica, o tal vez sí. A través de una obra manuscrita sobre

advocaciones marianas en el reino de Valencia, existente en la Biblioteca del Palacio Real, se pueden desgranar una serie de reflexiones sobre «formas complejas de la vida religiosa». **(nota 7)** El manuscrito, en letra clara y buena encuadernación, va encabezado por un título barroco descriptivo, como sigue: **«Catálogo de todas las Santas Ymágenes de Nª Señora, que dichosamente se veneran en la Ciudad, Villas y Lugares en el Reyno de Valencia, con una breve descripción del modo, sitio y lugares en donde se hallaron, y tubieron el origen las San(tísima)s Ymágenes, con sus invocaciones»**. El libro se presenta como una guía de las advocaciones marianas en todo el territorio del reino y enumera 77, entre las que incluye la Virgen del Buen Suceso que se venera en la «gran corte de España y villa de Madrid», pero que es originaria de Traiguera y la Virgen del Milagro, venerada en las Descalzas Reales de Madrid a donde la llevaron desde Gandía las religiosas –entre ellas una «señora» de la familia de los Borja– llamadas a fundar dicho convento **(nota 8)**.

No consta el lugar de recopilación, que es el carácter del manuscrito, de 343 hojas y se ignora también como llegó a la Biblioteca de Palacio; desconozco la existencia de otras copias. Se puede fechar con bastante certeza en 1689, según

diversos testimonios entresacados de la misma obra. Cuando el autor habla de la restauración de la ermita del Losar, en Villafranca, obispado de Tortosa, dice expresamente que se comenzó en 1680 «y dado fin este año de 1689» Asimismo cuando relata las grandezas de la «confraria de Nostra Dona Santa María de la Seu de Valencia» recuerda que el 30 de marzo de este año de 1689 ha celebrado «con la mayor pompa que cabe en la ponderación» las exequias de la serenísima señora Doña María Luisa de Borbón Reyna de España; al describir los milagros de Nuestra Señora de Loreto, de Chelva afirma que la lámpara de la Virgen se enciende sola «en anuncio de algunos sucesos felices ... la segunda –vez– en el presente año de 1689, lunes segundo día de Pasqua de Resurrección al mediodía ...» **(nota 9)**.

El libro no sobresale por su originalidad, ni por el tratamiento de la materia, y se enmarca en esas corrientes de expresión popular de las creencias y sentimientos religiosos, centrada en La Virgen María, aunque con un matiz llamativo. Entre las 77 advocaciones recogidas sólo hay dos alusiones de pasada a la Purísima o Inmaculada Concepción, lo que contrasta con el especial fervor «concepcionista» del resto de la Monarquía. Entiéndase bien, ninguno de los santuarios, ermitas, cofradías, etc. de las que tienen cabida en el libro se cobija

bajo la advocación de la Purísima, o sus equivalentes, a excepción de la villa de S. Matheo y, aun ahí la Inmaculada no es la protagonista de la historia, papel que el autor otorga a la Virgen de los Ángeles, a la que se quiso hacer patrona, y de la Virgen del Aljibe.

Sin embargo, Valencia vive el fervor immaculista de cualquier otro territorio de la monarquía, al menos así se puede interpretar el resultado de un sondeo en la Biblioteca Nacional. Entre 1654 y 1664 el editor valenciano Gerónimo Vilagrasa saca a la luz pública varias obras sobre la Inmaculada Concepción, mayormente sermones predicados en Valencia o en otras ciudades. Destaca sobre todo su actividad editora en 1662 con una obra clásica: *«Doze nuevas estrellas con que la Santidad de N. Beatísimo Padre Alexandro Séptimo esmalta la Corona de la Inmaculada Concepción de María Santísima en doze diferencias y ventajas, que expressa en su Bulla, a favor de la sentencia pía, a más de las que le dan los Summos Pontífices antecesores»*. Esta misma obra se edita también el mismo año en Toledo ([nota 10](#)). Más aún, el culto a la Inmaculada Concepción contaba con el respaldo de la corona de Aragón, del consell de Valencia, de la Universidad y del cabildo catedralicio, según estas publicaciones: *«Del statut o ordinatio per lo molt alt e excellent lo senior Rey*

en Martí, a rafrenar los contraris qui ab color del Offici de la Inquisitio, vexauen los Auengelizants, e Preyncants la Puritat de la Sacratísima Conceptió de nuestra Dona », reforzado por la «*Plegmatica del Rey Don Ioan primer ... Rey de Arago ... olim en crida Real ... per manament dels Iusticia e Iurats ... de Valencia ... traduhida del llatí en vulgar Valencia per los reverents mestres de la Seu de Valencia en lo any mil trecents norante quatre y ara novament manada esta(m)par per los ...Iusticia ... en lo any present de M.D.L.XVII (nota 11)*. A finales del siglo XVII, coincidiendo con los años en que se redacta la obra que analizamos, se da un nuevo auge de predicación y publicación inmaculista. En medio de esta producción más culta y oficial aparece una referencia que podría figurar en el «*Catálogo de todas las Santas Ymágenes*» (nota 12). Es extraño que en el Reino de Valencia, territorio de gran implantación de la cultura morisca hasta su expulsión, no surjan advocaciones inmaculistas. Según estudios recientes, los «plomos del Sacromonte» granadino apuntan en dirección al futuro dogma católico de la Inmaculada Concepción, (no solo ni, tal vez, lo más importante) y a través de la defensa acérrima que de «los plomos» hace el arzobispo Pedro de Castro, se dará un gran impulso a esta devoción mariana. No en vano detrás de la doctrina de «los plomos» sobre María, está el **hadit** de

Mahoma: «Todo hijo de Adán al nacer es tocado por Satanás, salvo el hijo de María y su madre» (**nota 13**).

Volviendo al libro que nos ocupa. No puedo identificar autor; parece un eclesiástico valenciano (conoce a la perfección las biografías del Beato Nicolás Factor y de S. Luis Beltrán), la ubicación e historia de los conventos de Valencia, muy culto que ha trabajado a fondo durante varios años recopilando información escrita y oral. Se expresa en un fluido castellano con algún mínimo detalle lingüístico valenciano, lengua que le es connatural. En varios momentos recoge expresiones de la Virgen en «lengua valenciana» que traduce al castellano (**nota 14**). Respecto a la información oral que utiliza cabe destacar su proximidad a los acontecimientos, a las personas. Así cuando subraya que él se halló presente al descubrimiento de las raíces de la morera donde un labrador había encontrado la imagen de la Virgen de la Salud, de Algemés; un vecino del pueblo «el tío España», le había dado información al respecto (**nota 15**). Tiene, por tanto, la obra la frescura de lo directo y la pretensión de lo documentado y bien razonado. Ha consultado, por ejemplo, la librería de Mosén Gerónimo Martínez de la Vega, vicario del hospital general de Valencia «la más considerable y curiosa que había en España, valió más de 10.000 ducados» (**nota 16**). Se nos presenta,

además, totalmente identificado con los valores oficiales de la monarquía. Para él las «Germanías» son «las Comunidades de este Reyno (dichas la Germanía)», con desmanes de todo tipo, como en Algemesí, donde «quemaron los soldados ereges de los Cantones» la iglesia y los archivos (nota 17). No se sabe si es fraile, pero está en la onda de la religiosidad de los dominicos porque difumina las dos únicas referencias a la Inmaculada y, en cambio, resalta el papel de la Virgen del Rosario «y siendo así que ai muchas imágenes en Valencia, esta es quien más arrastra la devoción, permitiéndolo assí la Divina Majestad, para darnos a entender que la oración más acepta a sus ojos es la del Rosario» (nota 18).

A continuación expondré algunos resúmenes para dar cuenta del libro. En primer lugar un listado completo de las advocaciones o santuarios y de los lugares donde se veneran: (nota 19)

- | | |
|-----------------------|--------------------|
| 1. Valencia | 1.8. Socorro |
| 1.1. Del Puche | 1.9. Agonizantes |
| 1.2. Campanar | 1.10. Assumpcion |
| 1.3. Del Niño perdido | 1.11. Aljibe |
| 1.4. De Jesús | 1.12. Celestial |
| 1.5. De la Escalera | 1.13. Desamparados |
| 1.6. El Remedio | 1.14. Morenita |
| 1.7. Gracia | 1.15. De la Vida |

- 1.16. Del Milagro
- 1.17. De la Misericordia
- 1.18. Del Rosario
- 1.19. Del Monte Olivete
- 1.20. Refugio de pecadores
- 1.21. Pie de la Cruz
- 1.22. la Vela
- 2. Xátiva
 - 2.1. de la Seu
 - 2.2. de la Armada
 - 2.3. la Salud
 - 2.4. Consolación
- 3. Castellón
 - 3.1. Lledó
 - 3.2. Gracia
- 4. Morella y su territorio
 - 4.1. de la Fuente –Castellfort
 - 4.2. Vallivana
 - 4.3. la Fuente – Portell
- 5. Segorbe
 - 5.1. Cueva Santa-Altura
 - 5.2. Gracia
- 6. Pina
 - 6.1. Devallada
- 6.2. Gracia
- 7. Villafranca
 - 7.1. Losar
- 8. Orihuela
 - 8.1. la Fee
 - 8.2. Montserrate
- 9. Villarreal
 - 9.1. Gracia
- 10. Oropesa
 - 10.1. Paciencia
- 11. Carcaxente
 - 11.1. Aguas vivas
- 12. Elche
 - 12.1. Assumpción
 - 12.2. Remedios
 - 12.3. Lorito
- 13. La Yeisa
 - 13.1. Monte Carmelo
- 14. Alaquaz
 - 14.1. Olivar
- 15. Zorita
 - 15.1. La Balma
- 16. Chelva
 - 16.1. Loreto
 - 16.2. Remedio

Jesús Bravo Lozano
Santuarios marianos en el Reino de Valencia (s. XVII)

- | | |
|-------------------------|---|
| 17. Loriguilla | 29. Belloch |
| 17.1. La Soledad | 29.1. Adjutorio |
| 18. Elda | 30. Herbés |
| 18.1. La Salud | 30.1. ermita de Herbés |
| 19. Agres | 31. Catí |
| 19.1. Agres | 31.1. del Avellá |
| 20. Alicante | 32. Onda |
| 20.1. Remedio | 32.1. Esperanza |
| 21. Muchamiel | 33. Villa de San Matheo |
| 21.1. Lorito | 33.1. Los Ángeles |
| 22. Bejís | 34. Oliva |
| 22.1. Loreto | 34.1. Rebollet |
| 23. Alzira | 35. Gandía |
| 23.1. Piedad | 35.1. Remedio, o Portal |
| 24. Ademuz | 36. Algemés |
| 24.1. La Huerta | 36.1. La Salud |
| 25. Cervera del Maestre | 37. Caudete (parece ser de
Albacete) |
| 25.1. Traiguera | 37.1. Gracia |
| 25.2. La Salud | 38. Traiguera |
| 26. Sueca | 38.1. Buen Suceso |
| 26.1. Sales | |
| 27. Vinaros | |
| 27.1. La Misericordia | |
| 28. Cáliz | |
| 28.1. El Socorro | |

- | | |
|-------------------|-----------------------|
| 39. Alfafar | 42. Burjassot |
| 39.1. del Don | 42.1. La Cabeza |
| 40. Cocentaina | 43. Vinaros |
| 40.1. del Milagro | 43.1. La Misericordia |
| 41. Cogullada | |
| 41.1. La Salud | |

Concentrando un poco la lista atendiendo a advocaciones y no a lugares o santuarios y ermitas, se encuentran 5 veces la Virgen del Remedio, 6 veces N^a Señora de Gracia, otras 5 N^a Sra. De la Salud, 4 Nuestra Señora de Loreto-Lorito; La Virgen del Socorro, de la Assumpción, del Milagro, de la Misericordia, de la Consolación y de la Fuente cuentan con dos referencias. Otra perspectiva nos lleva a relacionar las Vírgenes con su entorno socio-político. Están muy vinculadas a la Corona 9, algunas son de Patronato Real; luego son los monasterios y conventos los que aparecen con 21 advocaciones, repartidas entre dominicos (4 menciones), franciscanos (5), agustinos (5, pero 4 en Valencia), carmelitas (3), capuchinos (2), trinitarios y mercedarios (2), algunas más están vinculadas a la nobleza valenciana, varias a las justicias locales, alguna a los cabildos eclesiásticos, cofradías locales

e instituciones religiosas. Las escasas advocaciones inicialmente vinculadas a ermitaños particulares, terminan siendo asumidas por los lugares más próximos.

El listado es incompleto al no recoger diversas advocaciones que poco antes habían sido importantes por los monasterios a los que estaban vinculadas, como es el caso de la advocación mariana en torno a S. Jerónimo de Murta (**nota 20**) siendo así que recoge las advocaciones cercanas de «Cugullada», Carcaixent, Alzira y Algemesí. Tampoco recoge la Concepción Inmaculada de María, que gozó de gran fervor en Valencia, responsable de que el monasterio de Sta. Clara se denominara de la «Puridad» (**nota 21**). Ello es una confirmación de la «historicidad» de las devociones populares, los patronos y los santos tienen su historia, y el cambio de un patrono a otro obedece a implicaciones no meramente teológicas, sino a la acción de los grupos de poder dominantes en cada situación. Así, al menos, se interpreta el caso de Toledo; la polémica sobre el patronato de Santiago o Sta. Teresa, y otros (**nota 22**).

El autor da un tratamiento cuantitativamente desigual a las advocaciones. Se lleva la palma la Virgen de los Desamparados, con 24 páginas; la sigue la del Puche, a la que dedica las 20 primeras páginas, con un recuento pormenorizado de

todas sus joyas y preseas. También dedica 20 páginas a la Virgen de la Cueva Santa de Altura. Veremos los motivos de estas preferencias. Siguen luego las advocaciones de la Virgen de los Ángeles de la villa de San Matheo –16 páginas–; la de la Fuente de la Salud, de Cervera del Maestre –15 páginas–; la Assumpción, de Valencia –11 páginas–; la Virgen de Gracia, agustinos de Valencia, –10 páginas; Virgen de la Balma, en Zorita –8 páginas–, como la de la Salud en Algemés; en un escalón inferior están las Vírgenes de Agres –7–, Lorito de Muchamiel –7–, de la Esperança, Onda, –7 p–, de la Fuente en Castellfort «en lo último del Reyno de Valencia» –6 p– y la de Lledó o Lidón, en Castellón, con 5 páginas. A las demás les dedica entre una y cuatro páginas en que resume lo esencial de su historia: aparición, breve descripción, milagros, prodigios y beneficios que se les atribuye.

Por supuesto que todas las Vírgenes de las que nos informa el manuscrito tienen su historia, que no es suya, sino la de la devoción mariana en toda la Monarquía. Hay algún caso de identidad: la Virgen de la Cabeza de Burjassot es simplemente la Virgen de la Cabeza de Andújar, y su culto en Valencia se explica porque el «señor Patriarca» Don Juan de Ribera donó una imagen que se colocó en la ermita de S. Roque. La Virgen se acomodó bien a su nuevo entorno y favoreció a los

fieles haciendo cesar las excesivas lluvias de los años 1671 y 1672 (nota 23).

También es idéntica su historia en los detalles materiales más nimios de sus apariciones, lo que pone en cuestión la validez de las interpretaciones basadas en el concepto de «religión local» (nota 24) Las Vírgenes de la Monarquía entre las que incluyo las valencianas, fueron pintadas o talladas por S. Lucas y fueron traídas prontamente a España; muchas se ocultaron cuando los «moros» invadieron España y se aparecieron al cabo de varios siglos a labradores o pastores en medio de milagrosas curaciones; prácticamente todas pusieron de manifiesto su voluntad expresa y decidida de ser veneradas en determinados parajes, que quedaron santificados por este hecho.(nota 25)

¿Religiosidad Popular?

A la vista de todo el material presentado nos preguntamos: las advocaciones marianas de Valencia ¿son expresiones de «religiosidad popular»? Una primera respuesta es que las advocaciones y celebraciones marianas son connaturales al pueblo(nota 26). Son devociones practicadas por el pueblo, pero no todo cuanto hace el pueblo es «popular». Ni aunque recurra a la tradición inmemorial, no escrita por tanto, que

permite una continua creatividad. En segundo lugar, «popular» es un término tan vago como los límites de las llanuras interminables, o los desiertos de dunas. Hay que recorrer esas llanuras hasta lo último para llegar a algo, pero no se puede prescindir de lo popular convirtiéndolo en un subordinado, un camino «hacia», ni se debe descansar en lo «popular» absolutizándolo como un polo equivalente y contrapuesto a lo culto, lo aristocrático. En concreto, las devociones marianas de España constituyen un punto de encuentro entre todos los grupos sociales. No se puede identificar «religiosidad popular» con religiosidad de las clases inferiores ([nota 27](#)). En las advocaciones marianas concurren todos: el rey, los nobles, los jurados o regidores, los obispos, los frailes, los señores, los vasallos, los campesinos y pastores, los trabajadores urbanos. Y entre todos estos hay niveles de cultura: los grandes teólogos y escrituristas, los letrados y los que no saben leer ni escribir. Estamos ante una religiosidad comunitaria y culta. Así que vamos a hacer dos breves consideraciones al respecto. La primera, sobre una «forma compleja» de devoción popular, la segunda sobre la cultura de quien nos transmite por escrito estas devociones.

Donde hay religiosidad popular hay picardía, y las advocaciones marianas ofrecen una amplia gama de picaresca. La

historia de la Virgen de la Soledad de Loriguilla arranca de 1658, cuando aparece un ermitaño desharrapado y medio descalzo con una tabla de la Virgen, y después de haber «andado toda España sin poder sosegar» se asienta en Loriguilla, construye una choza para la Virgen y comienza a recibir limosnas para hacer una ermita. Un canónigo enviado por el obispo elabora un convenio entre el ermitaño y el lugar. Aquel donaba la Virgen y a cambio recibía sustento competente. A través de estampas la devoción fue en aumento, y las limosnas, hasta que una noche el ermitaño desapareció con su Virgen. Los vecinos se movilizaron y le localizaron en Valencia, quitándole la imagen, pero en virtud del convenio firmado el ermitaño obtuvo entre 15 y 20 piezas de a ocho y desapareció. Los vecinos regresaron al pueblo y levantaron una capilla a la Virgen (**nota 28**).

Por lo que toca a nuestro autor, muy piadoso y devoto de la Virgen, cabe destacar su cultura. Es un gran lector de los clásicos valencianos, a los que cita continuamente. Maneja la «Historia de España» de Beuter. La «historia de Valencia» de Escolano así como la de Diago, la «Historia del Rey Don Jaime» de Miedes, cita con soltura a Fr. Francisco Boil, a Bleda, Blasco, etc... indicando exactamente el libro y capítulo de donde toma sus referencias. Además ha manejado archi-

vos conventuales, en especial los referentes a la Virgen de la Cueva Santa, de Altura, entre otros las obras del jesuita P. Joseph de la Justicia, las del P. Don Joachin de Alfaura, prior de la Cartuja y las del Padre Don Bautista Lozano, archivero de la Cartuja, que escribe sus informes en 1643. Para la Virgen de Loreto, de Muchamiel, aduce «*un escrito de Mosén Fco. Juan Artés, presbítero, en lengua valenciana, y se traduce a la castellana*» (nota 29).

Esto en cuanto a las «fuentes». Por lo que se refiere a la «metodología», la obra es más endeble. Las diversas historias le obligan a una labor de crítica de los datos que resuelve siempre acumulativamente y, sin negar las incoherencias de las diversas tradiciones, las asume en una teología mariana de revelación y milagro. De la misma forma, cuando carece de datos busca medios de suplir las lagunas acudiendo al valor probatorio de lo inmemorial y lo tradicional, o de cualquier texto latino con bastante antigüedad, aceptando, por ejemplo, sin más la inscripción de la campana bajo la que se descubre la Virgen del Puche, o la tradición de que tres «peregrinos» que hicieron la imagen de la Virgen de los Desamparados y luego desaparecieron, eran «espíritus celestes» (=ángeles) (nota 30).

Desde una perspectiva de religiosidad popular tal vez no sea esto lo más importante, dado el aura de intemporalidad de la así llamada religiosidad popular. Es de ayer, de hoy y, nos atrevemos a decir, de siempre, al menos en el mundo católico que es nuestro campo de observación (**nota 31**). A mi juicio lo decisivo en este caso es la conexión entre una religiosidad popular y la Corona, por una parte, y entre lo popular y lo «racional-científico» por otra parte. Ambos temas son los que se pretende exponer a continuación, tomando como base esta obra.

Si lo racional-científico está basado en la idea de «revelación», conocida a través de las Sagradas Escrituras, la ciencia escriturística, y cuanto ayuda a entenderla e interpretarla es *la ciencia, sin más*. Ese es el modo de aproximación que encontramos en nuestro libro. No ciencia moderna, no revolución científica, simplemente la ciencia de un buen eclesiástico que domina la historia y la pone al servicio de una idea de monarquía. De ahí sus alusiones a «herejes», que son peligrosos no por sus doctrinas, sino porque son enemigos de la monarquía y en 1520 y, nuevamente en 1648 y siguientes han profanado varias imágenes.

Unas Vírgenes «políticas»

Las Vírgenes valencianas son populares, pero aún se puede decir algo más. Son inseparables de la estructuración

del territorio fruto de la reconquista/repoblación, para seguir desempeñando una función eminentemente social de vertebración vertical y horizontal: de la Corona hacia el pueblo y entre el pueblo.

Lo primero que llama la atención es que la presencia de advocaciones y santuarios marianos es más intensa donde menos población morisca quedó después de la conquista. Vamos a seguir las tesis de Lapeyre (**nota 32**). Los cristianos ocuparon las ciudades por la fuerza, aunque no todas ofrecieron una resistencia extrema, cita textualmente a Valencia, Morella, Castellón, Segorbe, Murviedro, Alzira, Gandía, Alicante y Orihuela y otras muchas de menor importancia, obligando a los moriscos a trasladarse a los suburbios. En el campo, los moros se fueron entregando sin gran resistencia y pudieron permanecer en sus tierras. Ello explica la distribución de ambas poblaciones. Los moriscos predominaban en las tierras de secano «a excepción de la actual provincia de Castellón, cuyas tierras altas de Morella y el Maestrazgo formaban un sólido bloque cristiano» (**nota 33**). A partir del río Mijares –Millars–, predominaban los moriscos. La huerta de Valencia era cristiana en su casi totalidad, igual que la plana de Castellón, la ribera del Júcar, las huertas de Alicante, Elche y Orihuela; en cambio los moriscos eran abundantes alrededor de Xátiva y Gandía. Lapeyre explica también que donde la conquista

hubo de ser por la fuerza de las armas ante la resistencia de los moros, estos emigraron en gran número y cita expresamente Benlloch, aunque no el único caso. Finalmente recuerda que los cristianos eran pocos y concentraron su esfuerzo repoblador en la parte abandonada por los musulmanes, «de ahí la cifra importante de cartas-puebla concedidas en la región del Maestrazgo» (nota 34). En concreto, y esto nos interesa, el realengo –las ciudades en general–, era de población cristiana, incluyendo aquí los territorios de Ordenes militares, en especial Montesa. En las tierras de señorío eclesiástico, en conjunto, predominaban los cristianos, mientras que la tierras de señorío laico eran el asiento de la gran masa de moriscos. Este esquema es el que ha servido para los estudios sobre la expulsión de los moriscos, con todas las aportaciones que la moderna historiografía ha ido haciendo.

Así, pues, ¿dónde están los santuarios que recoge nuestro autor?. En su inmensa mayoría en las ciudades, o vinculados a las ciudades. Valencia, Castellón, Alicante, Elche, Orihuela, Xátiva, Segorbe, Villarreal, Villa de San Matheo, Gandía, Alzira, Carcaxente, Cocentaina, Gandía... concentran 44 advocaciones, y no importa que algunas de estas poblaciones sean de señorío, pues lo que vendría a decir es que nobleza y realeza comparten una misma expresión religiosa.

En segundo lugar, en torno a Morella y el Maestrazgo. En tercer lugar en poblaciones menores donde ha habido incluso un fuerte componente morisco, siendo el caso más significado el de Chelva, donde en 1609 había 169 casas de cristianos frente 479 de moriscos, o Loriguilla con 110 casas de moriscos (nota 35). La Virgen de Loreto de Chelva data ya de antes de 1387, y se la tiene devoción en todo el reino, y en «*los extranjeros de Madrid y Zaragoza*». No parece tener mucho arraigo local, y se ha acudido a una advocación «internacional», la de Loreto, entre otras razones porque no había ese sustrato de cristianismo con antigüedad, sino que era un fenómeno relativamente reciente. Tal vez por ello la Virgen de Loreto de Chelva eligió manifestarse en los grandes acontecimientos de la Monarquía. Ya recordamos que la Virgen tenía una lámpara que se encendía sola en grandes ocasiones. Pues bien, la primera ocasión fue «*el año 1655 a la misma hora y día en que se entregó a España la ciudad de Tortosa*» (nota 36). Loriguilla, ya lo hemos dicho arriba, no cuenta con una Virgen propia hasta 1658, tal vez por las mismas circunstancias, y también es «importada», sin vinculación a la historia local (nota 37).

Abordemos ahora el primer apartado: Vírgenes y ciudades de realengo.

Sin lugar a dudas se lleva la primacía Valencia. Comenzaremos por el santuario del «Puche», que es cronológicamente el primero de los santuarios valencianos, identificado con la ciudad, aunque se encuentre fuera de ella. Sin duda es el que tiene mayor vinculación a la realeza ya desde sus comienzos. Su historia reúne los tópicos más monárquicos que justifican la reconquista: una imagen escondida antes del 716 y que se manifiesta mediante señales luminosas en 1236 a los centinelas del ejército cristiano. La intervención de S. Pedro Nolasco hace efectivo el descubrimiento de la imagen y que luego el Rey ordene levantar un monasterio de la Merced que entrega a S. Pedro Nolasco. Un breve de Benedicto XIII de 20 de enero de 1407 confirma la tradición. Pero no sólo el rey conquistador, en 1588 ante los deseos de Felipe II se llevó la imagen a la catedral de Valencia y allí permaneció 16 días. Una Virgen, pues, de la corona, como se encargarán de subrayar los donativos y preseas de los reyes. En primer lugar las «preseas del Señor Rey en Jayme el conquistador ...» sobresaliendo el retablo que el rey llevaba a las batallas, que tenía en medio una tarja «con las barras de Aragón y el rat penat ensima», y otras varias donaciones del mismo rey, entre ellas la cruz de mármol que el rey llevaba en las batallas. Luego el libro recoge las donaciones del rey D. Pedro, de D. Martín, y del duque de Lerma, entre otros personajes

reales o vinculados a las casas reales. La misma vinculación con el rey conquistador tiene la Virgen de la Armada, situada en la Colegial de Xátiva, es la Virgen que el Rey llevaba en sus conquistas y a la que atribuyó sus éxitos (**nota 38**).

Vinculada a la corona está la Virgen de Gracia, del convento de los Agustinos de Valencia (**nota 39**), fundado en 1238 con licencia del rey D. Jaime. Tiene su historia natural/sobrenatural, que ahora no interesa. Pero es una Virgen protegida también por los reyes castellanos. Enrique II y los Reyes Católicos la conceden rentas de 6.000 maravedís sobre los puertos secos de Requena, y todos los reyes sucesivos han ido confirmando los privilegios *«hasta nro gran monarca Carlos Segundo que Dios guarde y de la sucesión que tanto desseamos»*. No en balde la reja de la capilla lleva en el centro las armas de los Reyes de Castilla, y a los lados los de los Reyes antiguos de Aragón. La identificación con la corona se manifiesta en un hecho: a esta capilla se encargan siempre las procesiones por las victorias de las armas católicas, como ha sucedido últimamente con las victorias de Viena y Buda. También los papas Borja han distinguido esta Imagen con numerosos dones. Pero el gran logro de esta Virgen es la liberación de la hermosa joven cautiva en Argel, que logra escapar y llega remando en una barquilla al grau de Valencia.

El emperador Carlos V «habiéndose certificado del suceso, quiso llevársela a su palacio...»

La Virgen de la *Assumpción* de Valencia cobija una cofradía para atención de los clérigos pobres que «asisten» en las parroquias «por sustitutos de los beneficiados» (nota 40) en principio protegida por el obispo, (30-de abril de 1356), pasa luego a ser de protección real, bajo el Rey D. Pedro quien en 10 de julio de 1371 ordena «*sia fundada una confraría de Nostra Dona Santa María de la Seu de Valencia*» que luego abre a la sociedad: «*e per llur nobilitat de la confraría, donam facultat a que entren llechs, nobles y generosos*». El gobierno de la cofradía responde a esta complejidad, con dos mayordomos –uno caballero y otro ciudadano–, un canónigo como prior, un beneficiado de la Iglesia mayor como clavario y otro beneficiado de las parroquias como ayudante del clavario. La cofradía preside a todas las comunidades y va inmediatamente después de la Iglesia mayor y su cabildo. Como tal corporación celebra las exequias de sus patronos, «los serenísimos Reyes de Aragón ... con la mayor pompa que cabe en la ponderación». Por su origen la cofradía ha recibido grandes donaciones de los papas Borja, de Sto. Tomás de Villanueva y lleva las armas del Patriarca Ribera.

Más urbana que real es la Virgen de los Desamparados, por su origen vinculado al Hospital dels follis y su cofradía con el título de Na. Señora de los Inocentes, según la bula de aprobación de Benedicto XIII en 1410. Pero la corona enseguida se interesa en ella y Alfonso V concede a la cofradía licencia para hacer una imagen de N^a. Señora. En 1491 Fernando el Católico la rebautiza como N^a Señora de los Santos Inocentes y de los Desamparados (**nota 41**).

La Virgen de la Misericordia, del Real Convento de predicadores de Valencia, está vinculada desde 1410 al gremio de los veleros, así que es una Virgen «urbana», pero su proyección política supera el estrecho marco de la organización gremial. En efecto, en junio de 1417 celebró cortes en su capilla el rey D. Alfonso V de Aragón, no unas cortes cualesquiera, pues en ese momento era de «su consexo Miser Alonso de Borja» que después fue obispo de Valencia, cardenal y Pontífice con el nombre de Calixto III (**nota 42**). Tal vez la Virgen más vinculada a la conquista de Valencia sea la Virgen de Alfafar. No cuenta con una bibliografía como la del Puche, incluso nuestro autor la dedica una página escueta. Pero es una Virgen conquistadora, la descubren soldados en el transcurso del cerco de Valencia y el Rey le ofrece una Iglesia con el título de «Don» e inmediatamente conquista la ciudad.

Esto le da ocasión al autor para recordar que en los años de la conquista el Rey edificó 400 iglesias y las dedicó al culto mariano (**nota 43**).

No solamente la ciudad de Valencia, la «complicidad» entre la Virgen y la corona se extiende a todo el reino. En Aguas Vivas, término de Carcaxente, la Virgen de la Soledad recibió la visita de Felipe II con diversos privilegios para el santuario; en Ademuz según el autor la devoción a la Virgen de la Huerta se remonta a los tiempos del Rey Don Jaime y la cofradía correspondiente fue fundada por su hijo el rey D. Pedro (**nota 44**).

Tan importante es la presencia de una Virgen en un espacio que en torno a algunas de ellas se produce una acumulación de poderes: el rey y la nobleza procuran compartir el espacio en que la Virgen reina. En Cervera del Maestre, la Virgen de la Fuente de la Salud ve la competencia entre el maestre de Montesa, el duque de Segorbe y la Corona. Mosén Romeu de Corbera, maestre de Montesa, pone la primera piedra de la ermita, acompañado por Ramón de Torres, castellano de Cervera, Peñíscola y Ares, y teniente general de todo el maestrazgo. Pero los duques de Segorbe son grandes devotos de la Virgen, y en 1523 ostentan el patronato del santuario, una lámpara ante la Virgen lo recuerda a los demás. De la devoción a la posesión hay un sólo paso, que no

lo permite dar el maestro, prohibiendo al duque edificar una casa junto al santuario. La presencia del rey es tan simbólica y, al mismo tiempo, tan eficaz como las de los precedentes. Carlos V concede salvaguarda real al santuario en 1520 y, como consecuencia, la zona de Traiguera pasa al realengo, lo que confirma Felipe II en 1561. Posteriormente, en 1571, el mismo rey concede licencia al santuario para pedir limosna y, sobre todo, hace una visita a la Virgen con ocasión de la enfermedad del príncipe (nota 45). Felipe II mostró una notable devoción a los santuarios marianos del reino de Valencia a través de las visitas y gracias que hemos ido enumerando. Valencia le correspondió, como se encarga de subrayar nuestro autor. Así la Villa de San Matheo hace una procesión para tomar posesión de la iglesia, casa y dehesa de la Virgen de los Ángeles y para rogar por la salud de Felipe II, en ese momento enfermo en Monzón (nota 46).

No solamente los reyes «antiguos» de Aragón y sus sucesores quieren estar junto a la Virgen, hasta el rey de Portugal quiere hacerse presente en Valencia junto a una Virgen. La Virgen del Adjutorio, de Belloch, se remonta al rey D. Manuel el Afortunado (nota 47). La «erudición» de nuestro autor le lleva a esta conclusión después de elaborar los materiales de la tradición popular: las armadas del rey de Portugal son

rechazadas en varias ocasiones por el mar en su intento de conquista de África-La India arribando a Torreblanca, donde se ordena desembarcar a la Virgen que llevan consigo e internarse tierra adentro. El peso de la imagen se hace insoportable al llegar a la ermita de S. Abdón y Senén de Belloch.

En el reino de Valencia, de una fuerte implantación señorial, La Virgen en ocasiones toma partido por el realengo. Sin olvidar Traiguera, vamos a Onda donde la intercesión de la Virgen de la Esperança del convento de los Carmelitas, es decisiva, primero para salvar la vida de los ciudadanos importantes que se han rebelado contra Fernando el Católico y, segundo, para poco después regresar al realengo. Así cuenta la historia nuestro autor. En 1512 Fernando entrega la ciudad a su sobrino el duque de Villahermosa, pero la ciudad se resiste. Fernando ordena le traigan presos a Logroño, donde se encuentra, a 40 hombres «de lo más lucido del lugar» y condenarlos a muerte, echándolos «de la puente al río». La invocación a la Virgen de la Esperanza y los argumentos del prior de los Carmelitas que les acompaña, logran que Fernando entienda «*quan fieles vasallos suyos eran los de Onda*» y les perdone. El milagro se completa cuando a la hora de la muerte el duque, persuadido una vez más por el prior de los carmelitas, cede al rey el lugar (**nota 48**). La

realeza aprovecha hasta los más alejados conventos donde se veneran imágenes de la Virgen para hacer sentir su presencia, al menos para nuestro autor es tan importante lo que una determinada Virgen obra y dice, como la forma que los hombres tienen de relacionarse con ella. En el convento de franciscanas extramuros de la ciudad de Valencia se venera la Virgen de la Vela, aquí el protagonismo se lo llevan por este orden la Virgen y el beato Nicolás Factor. Los «gozos» que este ha redactado son tan aceptos a la Virgen que «en diciéndoselos a la Santa Imagen, cessa la tempestad». Ahora bien, el convento ha merecido la atención de la reina Dña. María, la esposa del rey D. Alfonso, que en 1445 trajo las religiosas al convento y les regaló dos espinas de la corona de Cristo ([nota 49](#)).

Queda resaltar la proximidad que la nobleza establece con las devociones marianas, bien mediante fundaciones, bien sumándose a devociones preexistentes. La historia de algunas otras Vírgenes complementa y perfila lo que se ha escrito más arriba sobre la Virgen de la Salud.

La Virgen del Losar, en Villafranca, es una de las Vírgenes de D. Blasco de Alagón, las otras son la de la Balma y la de Vallivana. En las tres Blasco de Alagón es el protector e impulsor, bien que, según los cánones del género, los descubridores

hayan sido pastores o labradores. Estas Vírgenes demuestran su ascendencia «gótica», no son, pues, advenedizas traídas por los conquistadores y demuestran su voluntad de permanencia, que es la misma de los nuevos señores. Blasco de Alagón erige la ermita del Losar, «harto capaz» y para dejar bien sus marcas territoriales pone sus armas en la campana de la ermita, en las de la iglesia parroquial y añade las que concede a la villa. También en Vallivana tiene puestas sus armas, aunque aquí el autor hace compartir protagonismo al rey y a Blasco de Alagón, pero en La Balma es Blasco de Alagón el único conquistador, y de quien arranca la cadena de poder que terminará en los jurados de la villa de Zorita en 1367 (**nota 50**). Son asimismo Vírgenes de «señorío» la de Agres y la de la Paciencia de Oropesa. La de Agres pertenece al señorío de D. Gaspar de Calatayud, aunque está en un convento de S. Francisco y la de Oropesa encuentra refugio en Valencia en casa de D. Gaspar Mercader, conde de Buñol señor de Oropesa. El autor refiere un ataque de «moros» en 1619 que cautivaron a todas las mujeres y niños salvándose los hombres porque estaban trabajando fuera. Además saquearon la iglesia y maltrataron las imágenes. Los supervivientes acudieron a su señor en Valencia y este acogió la imagen de la Virgen. De aquí pasó a un convento de carmelitas donde con licencia de Felipe IV se le erigió una

hermosa capilla **(nota 51)**. Los condes de Carlet, por su parte, en 1612 donaron una capilla a la Virgen del Refugio de Pecadores, de Valencia **(nota 52)**.

Las Vírgenes valencianas son inseparables, además, de las instituciones de gobierno municipal. Aunque estén físicamente radicadas en un convento, su función es política y el culto que se les tributa es un componente de los elementos simbólicos de la imagen de la ciudad **(nota 53)**. Son Vírgenes «municipales». Castellón es el punto donde mejor se visualiza la apropiación de la Virgen por una clase dirigente. En el descubrimiento de la Virgen de Lledó se manifiesta ya una transferencia del mundo rural al urbano. Un labrador la encuentra, pero una procesión en que participan los jurados del pueblo y la religión de S. Agustín es quien se encarga de traerla a la ciudad, en balde, porque la Virgen es fiel al sitio donde ha estado siglos oculta bajo el lledó (o almez) y regresa repetidamente a instalarse allí, por lo que se le construye una «muy decente» iglesia a la que se añade una amplia hospedería por estar situada en el camino real de Cataluña. Además el obispo de Tortosa concede licencia para fundar una cofradía. Iglesia, hospedería, cofradía: se cierra el ciclo de lo popular. Ahora los jurados de Castellón son los patronos de esta «santa casa», y como tales «nombran cada tres años

una persona de la mayor calidad de la villa y del gremio de los cavalleros y ciudadanos con el título de administrador», lo cual significa un honor y un compromiso, pues cada administrador deja siempre «aún a expensas propias alguna memoria en servicio de la Santa Imagen». Todo culmina en una solemne fiesta «y se hace con gran veneración y celebridad ... a que asiste el clero de la villa de Castellón y los jurados y oficiales reales de la villa con mucho concurso del pueblo». **(nota 54)**

El libro ofrece otras pistas, por ejemplo la Virgen de Montserrat de Orihuela es presentada como un punto de unión de los tres grupos presentes en la ciudad: valencianos, catalanes y aragoneses. La Virgen les pertenece a los tres y los tres discuten bajo qué advocación se la debe venerar. Ni «Puche», ni Pilar sino «Montserrat», advocación que supera la protesta de los benedictinos de Montserrat gracias al apoyo del papa Sixto IV en 1483 **(nota 55)**. En otras ocasiones una imagen de la Virgen sirve para firmar la propia autonomía frente a otras jurisdicciones, así el descubrimiento de la Virgen del Campanar, en Valencia motiva que esta iglesia se erija en parroquia propia independizándose de la de Sta. Catalina Mártir. La Virgen de la Salud de Algemesí es una seña de identidad para sus habitantes frente a Alzira, de cuya juris-

dicción dependen. Encontrada la Virgen milagrosamente en una morera en 1247, por tres veces se la llevó a Alzira y por tres veces retornó a la iglesia de Algemesí (nota 56).

Vírgenes blancas o Vírgenes morenas

Una de las cuestiones que nuestro autor trata de «aclarar» es la abundancia de Vírgenes morenas. Parte del supuesto de que la Virgen tiene que ser blanca y cada vez que encuentra una Virgen morena busca argumentos de toda clase para dar una explicación racional.

Tomemos como base la advocación de la Virgen Morenita, del convento de los Carmelitas de Valencia (nota 57). Su historia es la habitual, aparece bajo una campana, enterrada en una casa, y es morena «quia decoloravit me sol ...» explica nuestro autor (el sol me coloreó, frase de reminiscencias bíblicas, como la de «nigra sum, sed formosa», soy negra pero hermosa, que la liturgia aplicó en muchas ocasiones a la Virgen). Por lo demás *«la echura es tan antigua que arguye ser de antes que españa se perdiere, y sin duda que en aquella lamentable calamidad la escondieron como otras reliquias»*. En resumen, la imagen no es hermosa: *«este celestial simulacro no puede ser aplaudido por la hermosura, quizá porque la devoción se ençendiese más a la lumbre de la fee que a la*

luz de los ojos, o porque para enamorar los fieles confió más de la liberalidad de sus maravillas, que de lo sagrado de su rostro...» pues realiza muchos milagros. Pero el principal es la síntesis teológica netamente post tridentina de esta imagen. El altar de la capilla se consagró en 1343 según el rito ordinario, es decir en el ara se colocaron diversas reliquias y una hostia consagrada. En 1460 se descubrió el altar y se comprobó que la hostia estaba incorrupta, colocándola en una urna donde se reserva el Santísimo. En 1554 una investigación teológica decide que la hostia incorrupta es el verdadero Cuerpo de Cristo y como tal debe ser adorada, colocándola en el pecho de la Morenita. De una Virgen de estética discutida se ha dado el salto a una Virgen síntesis de los dos símbolos del catolicismo frente a la Reforma.

El problema de nuestro autor se puede formular así. Muchas de las Vírgenes valencianas fueron pintadas por S. Lucas y las pintó blancas, otras fueron pintadas por «peregrinos» anónimos que resultaron ser ángeles y las pintaron asimismo blancas, ¿cómo, pues, explicar las Vírgenes morenas?

Como si lo dicho de la Virgen Morenita no bastara, el autor acumula otras interpretaciones del hecho y sus circunstancias. El fuego o el tiempo que estuvieron ocultas bajo tierra son las predominantes. Es el caso de la Virgen de Algemesí,

cuya iglesia fue incendiada en tiempo de las «comunidades de estos reinos» (**nota 58**); la Virgen de Agres «tiene un color morenito» pero se debe al incendio que sufrió la iglesia de Sta. María de Alicante el 31 de agosto de 1484, aunque la Virgen se salvó milagrosamente según testificaron los marineros de un navío de Ragusa anclado en el puerto y que vieron «una llama ... mas resplandeciente que se elevó sobre las otras ... y que causava ... una como veneración» y se fue dirigiendo hacia el norte y se perdió (**nota 59**). En ocasiones se intenta lavar una imagen.

No sólo valencianos

Nuestro autor apunta varios datos –no importa su exactitud, ni su veracidad (¿nula? ¿mínima?)– sobre la participación de no naturales del reino de Valencia en la propagación o difusión de estas devociones. En ocasiones algunos castellanos actúan positivamente mientras que en otros momentos los «herejes» o los franceses cometen pecados contra las imágenes de la Virgen, siendo castigados. Desde una perspectiva de «monarquía» se entiende que el culto a la Virgen no es puramente local, y ello explica que nuestro autor no tenga reparo en hacer protagonistas a algunos castellanos. No importa la veracidad histórica del hecho sino su interpretación, el hecho remite a unos mismos valores religiosos comparti-

dos en territorios distintos. La continua alusión a la pérdida de España, los árabes y a los godos, nos sitúa en las mismas coordenadas ideológicas de Castilla.

Pero desearía aportar algún pequeño dato que hace entender mejor el manuscrito. En primer lugar he identificado Caudete con el mismo topónimo de la provincia de Albacete, fuera del reino de Valencia. Toda la historia tiene una extraordinaria coherencia interna, pero todos y cada uno de los elementos son una fabulación continuada. En 1585 se erigió un convento de carmelitas en Caudete, donde se coloca la imagen de la Virgen de Gracia, aunque luego el convento pasó al lugar. De dónde viene la Virgen de Gracia?. De Monte Casino, de donde la trae un diácono de nombre Cebrián, para librarla de los longobardos que han arrasado el monasterio. La idea de Cebrián es llevarla a Sahagún, cabeza de los «Benitos» en España. Pero al llegar a un determinado punto la Virgen se negó a seguir adelante así que allí se edificó una ermita que luego se convirtió en monasterio. Al llegar los árabes, el abad y los monjes decidieron emigrar a las Asturias, lo que hicieron el 714 enterrando previamente a la Virgen, a S. Blas y una campana «y una lámina de plomo donde estaba en sustancia descifrado el suceso». Terminada la reconquista, una pastor manco, de Paracuellos, en Castilla, tiene un sueño que le

ordena desenterrar la imagen. Llegado a Caudete la desentierra en presencia del pueblo y el clero (nota 60). Todo esto es sencillo, pero la Virgen misma lo puso más difícil en Castellfort, «en lo último del Reyno de Valencia». Aquí fue un vizcaíno, Pedro Veya, alias «Pedro, no duermas» quien tras aceptar el reto de la Virgen estuvo buscando la imagen de la Virgen de la Fuente en dos etapas, la primera durante 5 años, entre 1434 y 1439, y luego algunos más hasta que por fin la encontró en 1445. La Virgen le dio un dato: buscar en el reino de Valencia, dos leguas de Morella en un lugar que se llama «*en tu lengua Yrulau, y en valenciano no te lo digo porque te queste de buscarlo*» (nota 61).

La guerra de Cataluña a partir de 1648 hace que las Vírgenes tomen partido contra los franceses, no es que haya una condena expresa de la presencia de franceses en Cataluña, el autor no se lo plantea, lo que hace es resaltar las irreverencias y sacrilegios cometidos contra las Vírgenes y el castigo —con final de misericordia para el arrepentido— que sufren los «herejes», y esto ya desde las Germanías. Las Vírgenes que sufren ataques franceses son la de los Ángeles, de la villa de San Matheo; la de Vallivana, y la de Cáliz, aunque aquí tan sólo se llevaron los archivos (nota 62).

Finalmente, las Vírgenes valencianas son un elemento de propaganda frente al enemigo de fuera, el Islam, y esto de dos maneras. La primera, subrayando el peligro que supone para la población y el territorio, tal como nos recuerda las desgracias de Oropesa y su Virgen de la Paciencia; la segunda recordando el tema del cautiverio y el ansia de libertad de los cautivos que solo se puede lograr con el apoyo de la Virgen. Tal es el contenido, expuesto más arriba, de la Virgen de Gracia de Valencia y, sobre todo, el de la Virgen del Monte Olivete, extramuros de Valencia. Se recoge la «historia» de un soldado cautivo de los turcos en Jerusalén, el cual estando en el Monte Olivete encuentra tirada por el suelo una imagen de la Virgen sin atreverse a cogerla por miedo a sus vigilantes, hasta que oye a la Virgen rogarle «*¿es posible que aquí me dexes?*». El soldado se sobrepone a sus temores y la recoge del suelo, la guarda y se esconde en un olivo donde se duerme profundamente, para despertar a las orillas del Turia con su imagen **(nota 63)**.

Estas Vírgenes, por supuesto, tienen grandes poderes y los ejercen. A ellas acuden las preñadas en el momento del parto; son el escudo contra la peste, sobre todo en 1647, a pesar de que se burlen las medidas preventivas. Incluso proyectan su protección lejos de su ermita. Hasta Granada ha llegado

las protección de la Virgen de Montserrat, de Orihuela, en 1678, valiéndose de un manto de la Virgen que alguien llevó a Granada (nota 64). Creíamos que las Vírgenes valencianas olvidaban la vida diaria, no es así, y se interesan profundamente por la producción, la sequía, las inundaciones, etc. Destaca la Virgen de la Salud, de Cugullada, en cuyo honor se organiza una procesión muy devota cuando comienza a brotar la hoja de la morera para la seda, porque en esta concurrencísima procesión se pide a *«esta Santa Imagen la conservación de la oxa, la buena cosecha de la seda y demás frutos, en que tienen aquellos vecinos tanta fe...»* (nota 65)

Un «manuscrito» sin conclusiones

El recorrido no parece, finalmente, triunfal. Frente a los milagros y los prodigios, encontramos Vírgenes incapaces de protegerse de los franceses, o de los robos. La Virgen de Gracia de los Agustinos de Valencia tan solo está alumbrada por cinco lámparas de plata «y no más porque en diferentes ocasiones se las han robado» así como muchas joyas (nota 66). La Virgen de Lledó en Castellón puede atraer masas, pero el autor nos dice que las limosnas son escasas, y por ello los jurados, y el administrador, tienen que mostrarse generosos. El punto culminante de esta imagen débil de la Virgen en el reino, es la trayectoria de la Virgen de la Paciencia de Oropesa, que no

puede defender a sus fieles de las desembarcos berberiscos. Al fin y al cabo ello demuestra una profunda coherencia con la tradición. Al llegar los musulmanes en 714, la Virgen buscó cuevas, barrancos, zarzas, árboles donde esconderse y pasar un largo «invierno» de hasta 791 años, como la Virgen del Aljibe, de Valencia, que es de antes de los musulmanes y es descubierta en 1604 (nota 67).

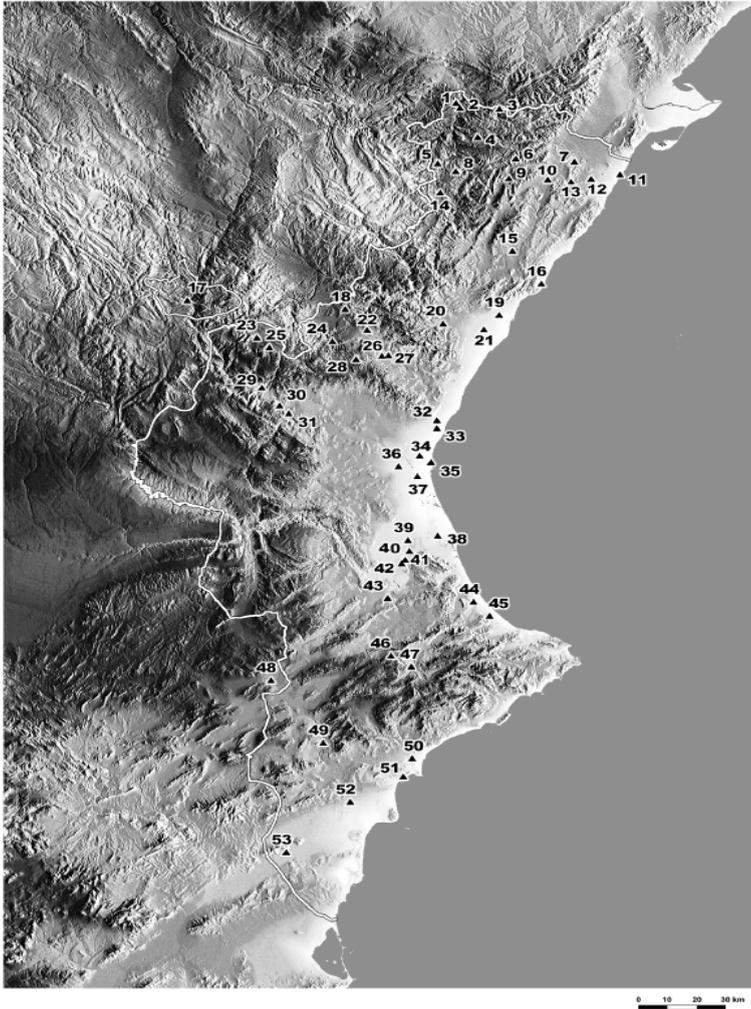
A pesar de la escasa tradición del culto mariano en las áreas del reino donde predominó la población morisca, (recordemos las imágenes que comienzan a ser veneradas a comienzos o a finales del XVI, las informaciones que comienzan a hacerse en el XVII y la discontinuidad del culto en algunos lugares) las Vírgenes valencianas se abren paso lentamente, incluso entre la población morisca. La Virgen del Milagro de Cocentaina, regalada por el papa a un conde de Cocentaina «que era embajador», encajó pronto entre la población. Dice el libro: «cuando carece la tierra del beneficio del agua –(pues así que)– recurren a la Virgen Santísima logran el tenerla. *Y aun en tiempo de los moriscos, estos incitaban a los cristianos para que la sacaran en procesión quan (sic) les faltaba el agua*» (nota 68).

Al término del trabajo queda la sensación de que el autor pretendió demostrar que la red de advocaciones marianas

cubría todo el reino. Una lectura, incluso tan superficial como la hecha, apunta en otro sentido. Hay advocaciones que parecen duplicadas, otras de ámbito reducido a un convento, alguna mal documentada, (entiéndase, es un término relativo en comparación con el aluvión de relaciones y apuntes «históricos» de aquellas cuya inserción en la vida de la comunidad se refleja en documentos de tipo administrativo). De manera que la cifra de 77 es, finalmente engañosa, pero esto no es el fondo de la cuestión. El problema, que se nos escapa hic et nunc, se puede plantear en términos de conquista: ¿qué territorios conquistó efectivamente la devoción a la Virgen en Valencia?. He aquí algo que podría iluminarnos un poco más lo que sucede en el reino a lo largo del XVII (**nota 69**). Globalmente parece que el culto a la Virgen nace con vigor en los años de la conquista (1232-1245), después el mapa mariano parece ya hecho, con algunos retoques que vinculan Virgen-ciudadanos poderosos en cofradías religiosas y políticas. Se han aportado datos sobre las Vírgenes del XV-XVI, las noticias se refieren más que nada a resurgir del culto a imágenes algo olvidadas, o al afán del recopilador de hacer presente el mayor número de lugares, lo que explica la presencia en el manuscrito de lugares como Gandía, Oliva, Sueca y otras donde apenas existen el culto mariano. Vinaros está presente por las particularidades de su patrono San Sebastián, más

que por la Virgen, aunque se nos asegure que ya había una ermita dedicada a la Virgen de la Misericordia antes de 1241, año de la población de la villa (**nota 70**). De la Virgen de la Piedad de Alzira se sabe que se encontró en 1612, y poco más. En Bejís comienza el culto a la Virgen de Loreto en 1530, mientras que la imagen que preside el Santuario de la Cueva Santa se encuentra en 1503, pero con las Germanías se suprimió el culto durante 54 años (**nota 71**).

En conclusión, el mapa incluido en el trabajo debería leerse junto a los mapas D y E (**nota 72**) de Lapeyre, no con afán de verificar todos y cada uno de los lugares en que difieren o coinciden los mapas, sino para percatarse de que a grandes rasgos las Vírgenes triunfan donde es menor la presión demográfica morisca, incluso después de su expulsión. El rey, los conventos y los jurados de las ciudades son los soportes de las advocaciones marianas. Aunque tampoco se puede excluir un recorrido a la inversa.



Jesús Bravo Lozano
Santuarios marianos en el Reino de Valencia (s. XVII)

1. La Balma. 2. Zorita. 3. Herbés. 4. Morella. 5. Portell. 6. Vallivana. 7. Traiguera. 8. Castellfort. 9. Catí. 10. Villa de S. Mateo. 11. Vinaros. 12. Cálíg. 13. Cervera del Maestre. 14. Villafranca. 15. Benlloch. 16. Oropesa. 17. Ademuz. 18. Pina. 19. Castellón. 20. Onda. 21. Villarreal. 22. Caudiel. 23. Corcolilla. 24. Bejís. 25. La Yeisa. 26. Altura. 27. Segorbe. 28. Cueva Santa. 29. Chelva. 30. Loriguilla. 31. Chulilla. 32. Puçol. 33. El Puig. 34. Burjassot. 35. Valencia. 36. Alaquaz. 37. Alfafar. 38. Sueca. 39. Algemesí. 40. Alzira. 41. Carcaxente. 42. Cugullada. 43. Xátiva. 44. Gandía. 45. Oliva. 46. Agres. 47. Cocentaina. 48. Caudete. 49. Elda. 50. Muchamiel. 51. Alicante. 52. Elche. 53. Orihuela.

1. ROMERO ABAO, A.: «La fiesta del Corpus Christi en Sevilla en el siglo XVI», en: ÁLVAREZ SANTALÓ, C.; BUXÓ, M^a J.; RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coords.) *La Religiosidad Popular. T. III. Hermandades, Romerías y Santuarios.*, Barcelona, 1989., p. 19. PÉREZ DEL CAMPO, L.; QUINTANA TORET, F. J.: *Fiestas barrocas en Málaga. Arte efímero e ideología en el siglo XVII.* Málaga, 1985. p. 50-80. REDER GADOW M.: «Tradición e innovación en la procesión del Corpus Christi malagueño en la época de los Borbones» en: TORRIONE, M. (ed): *España Festejante. El siglo XVIII.* Málaga, 2000, p. 63-73, recoge los puntos esenciales sobre el sentido de la fiesta del Corpus Christi y alguna bibliografía sobre Sevilla y Madrid.
2. Así, el Consejo de Castilla concede siempre a los ayuntamientos la licencia para el gasto en las fiestas del «Corpus». AHN., Consejos, *passim*, tal como aparece en J. BRAVO LOZANO: «Presupuestos mentales, presupuestos municipales». En *STVDIA HISTORICA. Historia Moderna*, vol. 16 (1997).
3. Ángel VALBUENA PRAT: *La Novela Picaresca Española*, 7^a ed. Madrid, 1974. vol II. QUEVEDO Y VILLEGAS, F.: *Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos*lib. II, cap. II, p. 40
4. ALDEA, Q; MARÍN MARTÍNEZ, T.; VIVES, J.: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España.* Madrid, 1975, 4 vols., vol IV, pp. 2205-2380
5. Por ejemplo: Google, para advocaciones marianas recoge unas 12.000 entradas; MSN., para «religiosidad popular» más de 6.500; el Diccionario de Historia Eclesiástica recoge la cifra de más de 20.000 advocaciones marianas en España, cfr. *o.c.*, vol. IV., p. 2207. Son datos que atribuye a la Pontificia y Real Academia Bibliográfica Ma-

Notas

riana de Lérida(sic). Otra página da 140 advocaciones tan sólo en la provincia de Soria. Un búsqueda más precisa arroja tan solamente 21 guías para santuarios marianos entre 1987 y 2002, en la página del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes en la sección de la Agencia Española del ISBN.

6. No se trata de un estudio de antropología cultural, ni de recoger las infinitas interpretaciones -católicas o no- sobre la Virgen. Para ello sirve de orientación la página web siguiente: <http://web.jet.es/sotabur/romerias/html>. Desde una perspectiva cultural expone las conexiones del culto mariano a través del mundo mediterráneo antiguo y clásico, así como la perspectiva católica, con referencia expresa los párrafos 1674, 1675 y 1676 del Catecismo católico. Esta perspectiva se explica asimismo en otra página web: <http://www.fortunecity.es/arcoiris/yingyang/661/catec/mist/s2c4al.html>, como síntesis de los puntos de vista católicos aporta la «declaración de Puebla» del episcopado latinoamericano, en 1979. En el caso concreto de los cultos marianos hay una obra muy reciente de Michael JORDAN: *La Virgen María. Una biografía no autorizada*. Barcelona, 2002, que se caracteriza por su fobia anticatólica, falta de perspectiva, a pesar de la abundante información que aporta.

7. CARO BAROJA, J.: *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1978. Curiosamente en el libro no hay ningún apartado sobre devociones marianas. La primera parte se refiere a «Dios, el demonio, santos y hombres» con un capítulo, el III, dedicado a Santos y hombres. Nada sobre María.

8. Biblioteca de Palacio, con signatura: B.P., II/2012
9. «Catálogo de todas las Santas Imágenes» p. 84, 110-111 y 154 y ss.
10. B.N. El mismo Jerónimo Vilagrasa había editado en 1654 la obra: *Antigüedad de la Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María Nuestra Señora en la Religión Carmelitana: con diversos anagrammas a este misterio/ por el Padre Fray Gregorio Candel, Carmelita observante ... En Valencia: por Gerónimo Vilagrasa ... 1654.* La labor editorial de Vilagrasa se extiende a 1665 con la edición de la obra: *Luzes de la Aurora, días del Sol, en fiestas de la que es sol de los días y aurora de las luzes, María Santísima, motivadas por el nuevo indulto de Alessandro séptimo, que concede octava con precepto de rezo de la Inmaculada Concepción: celebradas por la antigua piedad del ... / Francisco de la Torre y Sebil/ Impreso en Valencia: por Gerónimo Vilagrasa, junto al molino de Rovella: a costa de Vitoriano Clapés ... 1665*
11. *Ibid.* Hay también ediciones a cargo de la ciudad en que se recogen las fiestas celebradas con motivo del decreto de Alejandro VII, la participación de la Universidad en la alegría por el decreto, sermones predicados en otras ciudades y editados en Valencia sobre los mismos acontecimientos, etc... «*Las décimas y demás versos que se hizieron en alabanza de la limpia Concepción de María Santísima, el primero de febrero de 1662: en el qual día la Insign (sic) Universidad de Valencia publicó las fiestas que avia de hazer a la feliz nueva y la declaración que Su Santidad ha mandado publicar en favor de la Pureza de la Virgen Santísima*» En Valencia: por Gerónimo Vilagrasa

Notas

...1662. Una exposición pormenorizada y clara al respecto en: CALLADO ESTELA, E.: *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII. El Arzobispo de Valencia fray Isidoro de Aliaga*. Valencia, 2001. En especial Segunda Parte, captlo. II: La controversia Inmaculista. p. 170-202 y en especial p. 202-203

12. *Relación verdadera de la imagen de la Inmaculada Concepción de la Virgen María Madre de Dios: que se halló en la raíz o cebollita de una açucena de los valle del monde (sic) de Carrascal de la villa de Alcoy, en el reino de Valencia/ sácala a la luz don Pedro Núñez Bosch*. En Valencia: en la imprenta de Benito Macé, junto al insigne y Real Colegio del señor Patriarca, 1665

13. Sobre la relación entre islam y catolicismo en este punto, *cfr.*, Francisco Javier Martínez Medina: «Los hallazgos del Sacromonte a la luz de la Historia de la Iglesia y la Teología Católica» en: AL-QANTARA. Revista de Estudios Árabes vol. XXIII, fasc. 2, Madrid (2002) p. 437-475

14. Así la Virgen de la Escalera en el convento de S. Francisco de la Observancia, extramuros de Valencia, le dice al P. Nicolás Factor cuando se refugia en el convento: «*no fuig qui a casa torna*» que en ydioma castellano quiere decir: *no huye quien a casa buelve*». *Catálogo de todas las santas Imágenes ... o.c.*, p. 35. La Virgen de Lledó o lledoner «*en castellano: almez*», p. 36

15. O.c., p. 286-288. La Virgen del pie de la Cruz (es una Piedad).

16. *Ibid.*, p. 318-322.

17. *Ibid.*, nota anterior . Todavía es más enérgico en su condena de las «Comunidades-Germanías» al exponer el milagroso llanto de la Virgen del Milagro, en Cocentaina, «*este portentoso llanto de la imagen fue en tiempo del escandaloso alboroto de las Comunidades de este Reyno, que afligió y arruinó vidas, haciendas y honras...*», *ibid.*, p 308

18. *Catálogo ... o.c.*, p. 310. La Virgen está en el convento de Predicadores «*donde compiten lo docto con lo santo*». Las relaciones dominicos ciudad de Valencia con motivo de la Inmaculada nunca fueron cordiales. Ver CALLADO ESTELA, E.: *Devoción popular y convulsión social en la Valencia del Seiscientos. El intento de beatificación de Francisco Jerónimo Simó*. Valencia, 2000. cap. 5 «La campaña contra el convento de predicadores y otros acontecimientos», pp. 180-200 en que glosa las diferencias entre los estamentos ciudadanos, los jurados, la universidad y el arzobispo Aliaga y los dominicos en torno al tema central del libro y al culto de la Inmaculada con la presencia o no del arzobispo en las procesiones

19. La transcripción de los nombres se ha ceñido al texto, de manera que hay topónimos ni castellanos ni valencianos, como Carcaxente, tal como aparecen en el original.

20. Realmente extraño, dado que Murta fue fundada en 1401, y la Virgen fue visitada por Felipe II en 1586. El autor relaciona siempre las imágenes con la corona y los sucesivos monarcas. Para Murta, *cfr.*, ALDEA, Q., *Diccionario ... o.c.*,

21. Me ha resultado de utilidad para todo el trabajo la exposición «La luz de las Imágenes», de cuya página web he extraído este dato con-

Notas

creto. Ver <http://www.luzdelasimágenes.com/areas/9.htm>. En realidad el autor recoge dos fugaces menciones a la Inmaculada Concepción. En la villa de S. Mateo, donde la Virgen de los Ángeles es segunda patrona, pues la principal es la Inmaculada, por voto. *Catálogo ... o.c.*, p. 239.

22. MARTÍNEZ GIL, F.: «Religión e identidad urbana en el arzobispado de Toledo (siglos XVI-XVII)». En: VIZUETE MENDOZA, J. C.; MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P.: *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*. Cuenca, UC.LM., 2000. p. 21. Para la polémica Santiago/ Santa Teresa, ver JAURALDE POU, P.: *Francisco de Quevedo (1580-1645)*. Madrid, 1999. El cap. XV. «El Patronazgo de Santiago», descubre los entresijos y las luchas de facciones en torno a esta cuestión.

23. *Catálogo de las santas imágenes ...*, p 315.

24. Tal como lo hace Christian, WILLIAM A.: *Local religion in sixteenth century Spain. Trad esp.: Religión local en la España de Felipe II*. Madrid, 1991.

25. Otro punto de vista defiende la prioridad del espacio sobre la imagen o advocación. Así el citado Diccionario de Historia Eclesiástica de España: «El santuario presupone la unión de una imagen o reliquia con un lugar determinado...» argumentando que en la mayoría de los santuarios españoles el lugar tiene una cierta prioridad sobre las imágenes. Las imágenes cambian, el lugar, no ... los santuarios forman una serie de puntos sagrados dentro del paisaje. *O.c.*, vol. IV., artículo «Santuario», p. 2205-2380. Respecto a la forma de «manifestarse» es aplicable el resumen siguiente tomado de las vírgenes sorianas: «se aparecen a gente sencilla (pastores, habitualmente) en medio de

hierofanías de luz junto a elementos naturales con un simbolismo materno arquetípico más que milenario: árbol (pino, espino, olmo, encina ...,etc), corrientes de agua, cuevas bajo la tierra, e incluso junto a un arca bajo una campana ... elemento este último que en la antigüedad simbolizaba a la Diosa-Luna» ver <http://web.jet.es/> ... *supra*, nota 7.

26. Hay que recordar que las advocaciones marianas no son el único referente de la «religiosidad popular». Se expresa por otros muchos cauces. Una muestra la tenemos en SABORIT BADENES, P.: «Las cofradías. Estudio del significado de las cofradías a través de las del Alto Palancia». *Estudis*, nº 16, (1990). El autor integra el culto a María a través de la Cofradía de la Virgen de la Seo, de Segorbe, y las de otros santos a través de ocho cofradías. Esta Virgen no figura en el *Catálogo ...* lo que constituye una nueva laguna en el «*Catálogo...*», pero el objetivo no es descubrir *todas* las Vírgenes.

27. Vincular «religiosidad popular» con las clases inferiores tiene sentido para Francia donde el influjo del jansenismo se ejerce entre las clases superiores, pero en «España fue una manera de vivir la religión que, con pocas excepciones, abarcó a todas las clases sociales». Otra cuestión es lo que sucederá en el siglo XVIII. Ver. BOUZA ÁLVAREZ, J. L.: *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. Madrid, 1990. Prólogo de Antonio Domínguez Ortiz, de quien son estas apreciaciones, p. 14. Una buena introducción a los diversos aspectos que implica «religiosidad popular», en ÁLVAREZ SANTALÓ, C.; BUXÓ I REY M^a J.; RODRÍGUEZ BECERRA, S.: *La Religiosidad popular. I. Antropología e Historia*, Barcelona, 1989. Especialmente los tres primeros capítulos

Notas

«El contexto de religiosidad popular», «La religiosidad popular», «Caracterización de la religión popular».

28. *Catálogo o.c., p.153.* ¿Qué decir de un Fr. Marcos de Bosna, lector, predicador y comisario apostólico de Propaganda Fide del Convento de Sta. María del Plumbo, provincia de Bosna, en Argentina? ¿Propaganda FIDE en territorio de Patronato? ¿Bosna, provincia de Argentina? En todo caso el predicador ha recorrido los púlpitos de Villanueva, Castellón, Xátiva pidiendo para rescatar la imagen de N^a Señora del Plumbo, que está en poder de turcos ...*ibid.*, p. 311

29. *Catálogo ... o.c., p.177 y ss.*

30. *O.c., p. 5.* «*S. Maria, ora pro nobis. Imago tua sit nobis tutrix. Quae fuit ab angelis in lapide sepulchri tui dedolata, et ab eis asportata, ac apostolorum adevntu decorata. Servi tui te colimus. Abige fulgura, tonitrua, sonitu campanae quam fecimus aera sexcentésima sexagésima*». (Santa María, ruega por nosotros. Que tu imagen sea nuestra defensora, ella que fue llevada por los ángeles en la piedra de tu sepulcro (¿*Dedolata =delata?*), y por ellos transportada, y ennoblecida con la llegada de los apóstoles. Tus siervos te veneramos. Aleja los rayos y los truenos con el sonido de esta campana que hicimos en la era de 660) Lo referente a la Virgen de los Desamparados está en p. 253 y razona así: no importa que no haya testigos de ello «*pues los más celebrados prodigios son los que más carecen de noticias por la ruina de los tiempos, o porque en sí llevan una tan piadosa recomendación que lo asegure*».

31. Supongo que es inexacto ceñir la religiosidad «popular» en exclusiva al campo católico. Las sectas que proliferan en el seno de las

iglesias reformadas tienen mucho de «populares» en sus expresiones y conceptos, aunque rechacen las expresiones visuales a través de imágenes y ceremonias. En conjunto, un buen resumen sobre el concepto de «religiosidad popular» y su alternativa de «religiosidad local» es, repito el de Fernando MARTÍNEZ GIL, *o.c.*, nota 23. El autor insiste en que la religiosidad no es inmóvil, no es una cuestión puramente metafísica, hay que entenderla en el contexto sociopolítico y tiene una importancia decisiva en el estudio de la historia.

32. LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca. Ed., de la Diputación de Valencia. Valencia, 1986.*

33. *ibid.*, p. 36.

34. *ibid.*, pp. 37-40. Añade algunos cambios que se observan en la revisión del catastro de 1270, que establece como poblaciones cristianas Liria, Segorbe, Onda, Peñíscola, Murviedro, Almenara y, mas la sur: Xátiva, Denia, Calpe, Cocentaina, Alcoy, Xixona, Castalla, Bocairent y Llutxent. Recuerda que en el s. XIV hubo alguna nuevas expulsiones de musulmanes en Chulilla, y y otras localidades, p. 40.

35. *Ibid.*, p. 56, y p. 51

36. *Catálogo ... , o.c.*, p. 156. Claro que también es eficaz contra la peste, como lo demostró en 1647, cuando la peste no pasó de la ermita, siendo así que todos los montes estaban infestados de fugitivos ...

37. *ibid.*, p. 153, *cfr.*, nota 29.

38. *Catálogo... , o.c.*, pp. 1-20 y p.27. Por supuesto, nuestro autor no se olvida de las «autoridades», cita a Beuter, Escolano, Miedes, Dia-

Notas

go, Fr. Francisco Boil y Fr. Jayme Bleda, en su: *Crónica de los moros de España*, lib.4: De la restauración de España, cap. 12, fol. 438. Es igualmente preciso en las referencias de los demás autores.

39. *Ibid.*, pp. 73-83. Aquí le falla la cronología al autor. Sitúa la gracia de Enrique II en 1312.

40. *Ibid.*, pp. 109-120.

41. *Ibid.*, pp. 252-276. El *Diccionario de Historia Eclesiástica* da la fecha de 3-de junio de 1493, *cfr.*, nota 5.

42. *Ibid.*, p. 304-305.

43. *Ibid.*, p. 69.

44. *Ibid.*, p. 100-101 y p. 184.

45. *Ibid.*, p. 192-208.

46. *Ibid.*, p. 235. La Virgen de los Ángeles es un culto muy reciente, las primeras noticias al respecto datan del mes de junio de 1584. Es asimismo un núcleo donde se manifiestan los poderes efectivos en el reino. En el retablo antiguo estaban las armas del último maestre de Montesa, Pedro L. Garcerán de Borja ,1545-1592, año de incorporación a la corona. De hecho se necesitó la licencia del maestre para construir el camino de acceso al santuario.

47. *Ibid.*, p. 223

48. *Ibid.*, p. 227-231

49. *Ibid.*, p. 323-324.

50. *Ibid.*, p. 84-86, para Vallivana, p. 217 y para La Balma p. 143-151. En 1367 Fernández de Heredia vende el señorío a la villa.

51. *Ibid.*, p.38 ; p. 102-106. Ambas Vírgenes tienen una historia muy reciente, tal vez más antigua la de Agres, descubierta en 1484, pero el autor la identifica con la Virgen que había en el retablo de la incendiada iglesia de Sta. María de Alicante, sin explicar cómo de Alicante llega a la sierra de Mariola donde está el castillo.

52. *Ibid.*, p. 75.

53. Sobre el imaginario urbano es muy claro el libro de ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías urbanas en la Edad Moderna*. Cuenca-Toledo, 1999.

54. *Catálogo ... o.c.*, p. 36-41. Curiosamente nuestro autor parece hacer un desdoblamiento, pues poco después –p.130– habla de una Virgen de Gracia, del convento de los agustinos de Castellón, a donde acuden los jurados a dar gracias después de su elección ; existe además una cofradía de «cavalleros y ciudadanos» y recuerda que todas las procesiones de la villa hacen «estación» ante esta Virgen. También en la Villa de San Matheo los jurados son patronos de la iglesia y posada; también hay una cofradía de la Virgen de la Balma en Castelletts y los jurados de Zorita tienen el gobierno en lo temporal (ver en p. 235-251, y 143-151) La cofradía del Remedio, fundada con licencia de Paulo V, reúne a «los más honrados vezinos de la ciudad» de Alicante que la tiene por patrona.

55. *Ibid.*, p.121. En una visita a Orihuela tuve el placer de escuchar a un guía local exactamente la misma narración de los hechos que trae

Notas

el «*Catálogo ...*», en esta obra he visto que la información está tomada de Escolano.

56. *Ibid.*, p. 21-22 y p. 280-289.

57. *Ibid.*, p. 296-300.

58. Volviendo sobre la Virgen de Algemesí interesa subrayar cómo el autor practica un sincretismo metodológico, aceptando cuanto la tradición le dice, aunque choque con otros datos en los que él cree. En efecto, a esta Virgen «morena» quisieron hacerla «blanca» en 1568/1569; pues bien, desde ese momento hasta 1623, en que se la restituye su color, la Virgen no hizo un solo milagro y volvió a hacerlos el 8 de septiembre de dicho año. *O.c.*, p.286. El color «Moreno» en este caso es una concesión del autor a la Virgen, puesto que su idea es subrayar el milagro de que en el incendio del archivo y de la iglesia «salió intacta esta Soberana Señora».

59. Sobre la Virgen de Agres ver *supra*, nota 52, p. 17.

60. *o.c.*, p. 292-295.

61. *o.c.*, p. 42-48.

62. *o.c.*, p. 241, 217-220 y 215.

63. *o.c.*, p. 314. Una breve digresión, ¿qué decir de la Virgen del Camino, patrona de León, con un episodio similar, o más difícil?. Aún se conserva en la sacristía del santuario el arca donde el «moro» encerraba todas las noches a su cautivo cristiano, y las cadenas con que aseguraba que nadie abriera el arca, sobre la que dormía, para mayor seguridad. Pero la invocación del cristiano a su Virgen hizo que

una mañana el argelino se encontrara en tierra de cristianos... Estamos, evidentemente, ante algo más que una muestra de religiosidad «local».

64. O.c., p. 121-126.

65. O.c., p. 313.

66. O.c., p. 77.

67. O.c., p. 139.

68. O.c., p. 307. La Virgen de la Cueva Santa era venerada por cristianos y moriscos, y siendo numerosos los moriscos que acudían a la cueva, el obispo mandó cerrarla por temor a que se convirtiese en un lugar de culto. *Ibid.*, p. 50-51.

69. Y que no encontramos en las monografías clásicas, como la de CASEY, J.: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid, 1983.

70. *Catálogo*, o.c., p. 212. El autor dedica mucho más espacio a explicar que la imagen de S. Sebastián era un desnudo, y se le «tapó» varias veces, pero siempre terminó destapándose.

71. *ibid.*, p. 52-53.

72. LAPEYRE, H.: *Géographie de l'Espagne morisque*. Paris, 1959, apéndices.